Operaciones Especiales del US Army en la Segunda Guerra Mundial

DAVID W. HOGAN, JR.

www.hrmediciones.com

Índice

Prólogos **7**
Prólogo original 7
Prólogo del autor 9
Introducción **11**
Operaciones especiales en el Mediterráneo **19**
Los Rangers de Darby 20
Norte de África 25
Sicilia e Italia 31
La 1.ª Fuerza de Servicios Especiales 39
La Oficina de Servicios Estratégicos en el Mediterráneo 47
Operaciones especiales en el Teatro Europeo **57**
El 29.º Batallón Ranger 58
El 2.º y el 5.º Batallones Ranger 60
Los Jedburgh y los grupos de operaciones en Francia 74
Operaciones especiales en el Pacífico **93**
Guerrilleros en las Filipinas 96
Los Alamo Scouts 125
El 6.º Batallón Ranger 127
La liberación de las Filipinas 130
Operaciones especiales en el teatro de operaciones chino-birmano-indio **143**
Destacamento 101 de la OSS 145
GALAHAD 170
Las campañas finales en Birmania 182
La Oficina de Servicios Estratégicos en China 186
La Oficina de Servicios Estratégicos en el Sudeste Asiático 193
Conclusión **197**
Bibliografía **209**

Prólogos

Prólogo original

Las operaciones especiales —en este contexto, las actividades de comandos o guerrillas— llevadas a cabo por el Ejército de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial han sido objeto de un buen número de emocionantes relatos de aventuras, pero de escasos análisis históricos sobrios. Solo un puñado de obras ha examinado las cuestiones críticas que subyacen a las operaciones especiales, y la serie histórica del Ejército sobre la Segunda Guerra Mundial trata el tema solo de pasada. Sin embargo, las operaciones especiales tuvieron un papel relevante que no debe ser ignorado. Las unidades de Rangers capturaron posiciones críticas para el éxito de los desembarcos anfibios en el Mediterráneo, Francia y Filipinas. Los partisanos asesorados por personal militar americano proporcionaron información esencial a las fuerzas americanas y hostigaron a las tropas enemigas en apoyo de las operaciones americanas en Italia, Francia, Filipinas y Birmania. A medida que las

fuerzas de operaciones especiales adquieren mayor transcendencia dentro del Ejército de Estados Unidos, debemos analizar nuestra experiencia en este tipo de actividades en la Segunda Guerra Mundial. Recomiendo este estudio como una visión general para los mandos del Ejército y otras partes interesadas en un tema significativo, pero a menudo incomprendido. Llena un vacío en la historia del Ejército de la Segunda Guerra Mundial y honra a los individuos cuyos esfuerzos, a menudo no reconocidos, hicieron, sin embargo, una relevante contribución a la victoria americana y aliada en esa guerra.

Washington, D.C.
HAROLD W. NELSON
1 de agosto de 1990
General de brigada, USA
Jefe de Historia Militar

Prólogo del autor

En la última década, las operaciones especiales han alcanzado un papel de mayor relevancia en las misiones de todos los servicios armados. El Ejército de Tierra ha incrementado su fuerza de Rangers a un regimiento de tres batallones, ha ampliado sus Fuerzas Especiales a grupos activos, ha desarrollado más sus capacidades en operaciones psicológicas y asuntos civiles, ha establecido un nuevo 1.er Mando de Operaciones Especiales para supervisar estas unidades y actividades, y ha desarrollado nuevas doctrinas y técnicas de entrenamiento. Los líderes norteamericanos, a su vez, han hecho un uso cada vez mayor de estas fuerzas de operaciones especiales en apoyo de los intereses nacionales, hace poco en Panamá. En reconocimiento de la creciente importancia de las operaciones especiales y en honor a la reciente creación por parte del Ejército de una rama de Fuerzas Especiales, el general de brigada William A. Stom, entonces Jefe de Historia Militar, dirigió la preparación de un estudio sobre la actuación del Ejército en dichas actividades en la Segunda Guerra Mundial. Este trabajo es el resultado de esa directiva.

Numerosas personas han contribuido a hacer posible este estudio con sus sugerencias sobre las fuentes y sus comentarios sobre el manuscrito. Quienes han trabajado con los registros de la OSS en los Archivos Nacionales conocen bien el profundo conocimiento que tiene John Taylor de esos documentos. Richard Boylan, Edward Reese y Wil Mahoney, de los Archivos, también prestaron un gran servicio en la localización de documentos clave. En el Instituto de Historia Militar del Ejército de los Estados Unidos en Carlisle, Pensilvania, Richard Sommers y David

Keough me proporcionaron muchas pistas útiles sobre su tesoro documental, y Randy Hackenburg me guio a través de la colección de fotografías del Instituto. El Dr. Samuel Lewis, del Instituto de Estudios de Combate de Fort Leavenworth, Kansas, sugirió algunos materiales valiosos basados en su investigación sobre los *Jedburgh*. En el Centro de Historia Militar, Hannah Zeidlik, Geraldine Harcarik y Mark Wilner elaboraron algunos documentos esenciales sobre las guerrillas filipinas, y Mary Sawyer respondió pacientemente a las aparentemente interminables solicitudes de préstamo interbibliotecario. Albert Cowdrey, Jeffrey Clarke, Graham Cosmas y Mary Gillett examinaron minuciosamente las sucesivas versiones del manuscrito e hicieron muchas recomendaciones útiles. Los comentarios del coronel Rod Paschall, el coronel Michael Krause, John Partin y Morris MacGregor, que señalaron áreas inexploradas y propusieron otras fuentes, también contribuyeron en gran medida al producto final. Diane Arms hizo todo lo posible por suavizar mi prosa y hacer comprensibles las notas a pie de página. Arthur S. Hardyman hizo numerosas y útiles sugerencias sobre las ilustraciones. Howell Brewer reunió las fotografías necesarias y Sherry Dowdy proporcionó los mapas. El autor es el único responsable de todas las interpretaciones, conclusiones y errores que puedan aparecer en la obra.

Washington D.C.
DAVID W. HOGAN, JR.
1 de agosto de 1990

Capítulo 1

Introducción

Desde las llanuras de Europa hasta las junglas del Pacífico, el ejército estadounidense en la Segunda Guerra Mundial empleó una variedad de operaciones de comandos y guerrillas para hostigar a los ejércitos del Eje, reunir información y apoyar los esfuerzos militares más convencionales de los Aliados. Durante la invasión aliada del norte de Francia el día D, la infantería de élite estadounidense escaló los escarpados acantilados de la costa de Normandía, mientras que equipos de combate más pequeños y partisanos atacaron en lo más profundo de las líneas alemanas, combatiendo las concentraciones de tropas enemigas e interrumpiendo sus comunicaciones. En el otro lado del globo, los soldados estadounidenses dirigieron a las guerrillas contra las patrullas japonesas en las selvas de Filipinas y presionaron a través de caminos inexplorados en las escarpadas montañas del norte de Birmania para golpear la retaguardia enemiga. Operaciones especiales como estas proporcionaron algunas de las historias de aventuras más conmovedoras de la guerra, con innumerables leyendas que crecieron a partir

de las hazañas de los Rangers de Darby y Rudder, los Merodeadores de Merrill, los *Jedburgh,* las guerrillas de Filipinas y los Kachins del norte de Birmania.

A pesar de la atención pública e histórica prestada a las hazañas de las fuerzas de operaciones especiales estadounidenses en la Segunda Guerra Mundial, su importancia sigue siendo objeto de disputa. Tanto durante como después del conflicto, muchos oficiales argumentaron que tales esfuerzos contribuyeron poco en una guerra ganada principalmente por unidades de combate convencionales. Percibieron que había poco lugar, si es que existía alguno, para tales unidades en la doctrina oficial del Ejército. Sin embargo, otros han sostenido que un uso más amplio e inteligente de las operaciones especiales habría acelerado el triunfo de las armas aliadas durante la Segunda Guerra Mundial. A sus ojos, la experiencia adquirida por el Ejército estadounidense en el terreno durante la guerra fue importante y prefiguró la forma de las futuras operaciones militares.

El problema de evaluar tales afirmaciones surge, en parte, de la dificultad de medir el valor de las fuerzas de operaciones especiales en términos concretos. Sus beneficios más sustanciales suelen situarse en el ámbito de la moral y otros intangibles. La controversia ha rodeado la definición del término. En el ejército estadounidense, las «operaciones especiales» han incluido, en un momento u otro, desde las actividades de comando, fuga y evasión, guerrilla y contraguerrilla hasta la acción cívica, la guerra psicológica y los asuntos civiles. En enero de 1986, el Departamento de Defensa (DOD) definió las operaciones especiales como «operaciones realizadas por fuerzas del DOD especialmente entrenadas, equipadas y organizadas contra

objetivos estratégicos o tácticos en pos de objetivos militares, políticos, económicos o psicológicos, nacionales». La definición señalaba además que tales operaciones podían ocurrir «durante períodos de paz u hostilidades» y podían «apoyar operaciones convencionales, o…Ser llevadas a cabo de manera independiente cuando el uso de fuerzas convencionales es inapropiado o inviable»[1].

Para los fines de este estudio, la definición oficial es demasiado general para ser de gran utilidad. Por lo tanto, las operaciones especiales se definen aquí como las actividades de comandos y guerrillas y la recopilación de información por parte de partisanos y unidades militares especiales. Los comandos, denominados Rangers en el ejército estadounidense, son unidades de infantería ligera de élite, organizadas y entrenadas para realizar incursiones y reconocimientos de largo alcance y para tomar puntos críticos en el campo de batalla. Las guerrillas, por el contrario, son fuerzas paramilitares nativas que operan desde bases detrás de las líneas enemigas con la ayuda o el liderazgo ocasional de personal externo. Los líderes estadounidenses emplearon ambos tipos de unidades ampliamente, aunque no de forma sistemática, durante la Segunda Guerra Mundial. En vista de la tendencia actual a excluir las operaciones psicológicas y los asuntos civiles del concepto de operaciones especiales del Ejército, este estudio no abarcará dichas actividades. Las operaciones aerotransportadas y de tipo comando llevadas a cabo por unidades estándar del Ejército, como las incursiones en

1 Departamento de Defensa de los Estados Unidos. Estado Mayor Conjunto, *Department of Defense Dictionary of Military and Associated Terms*, JCS Pub. I (Washington. D. C., 1986), p. 335.

Hammelburg y Los Baños, también se omiten de la discusión, ya que se analizan mejor en el contexto del esfuerzo de guerra convencional[2].

En el momento de la intervención estadounidense en la Segunda Guerra Mundial, tanto las potencias del Eje como los Aliados ya habían utilizado las operaciones especiales con cierto éxito. En 1940, los comandos aerotransportados alemanes se apoderaron de la fortaleza «inexpugnable» de Eben Emael, la clave del sistema de defensa belga. Mientras que el sabotaje y la subversión sistemáticos de los Brandemburgueses, otra unidad de paracaidistas de élite, desempeñaron un papel importante, aunque a menudo sobrevalorado, en la conquista alemana de Polonia, Escandinavia, los Países Bajos y Francia. Tras la caída de Europa, los británicos recurrieron a las operaciones especiales para, en palabras del primer ministro Winston Churchill, «incendiar Europa». A partir de finales de 1940, la Dirección de Operaciones Especiales británica (SOE) lanzó desde el aire suministros y agentes infiltrados para ampliar la recopilación de información y el potencial operativo de los movimientos de resistencia en Francia, Bélgica, Países Bajos, Noruega y

2 Para obtener información sobre las operaciones psicológicas y los asuntos civiles del ejército de EE. UU. en la Segunda Guerra Mundial, véase William F. Daugherty y Morris Janowitz, eds., *A Psychological Warfare Casebook* (Baltimore: Johns Hopkins Press. 1958); Alfred H. Paddock, Jr, *U.S. Army Special Warfare: Its Origins; Psychological and Unconventional Warfare, 1941-1952* (Washington D. C.: National Defense University Press, 1982); y Harry L. Coles y Alben K. Weinberg *Civil Affairs: Soldiers Become Governors*, Ejército de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial (Washington D. C.: Centro de Historia Militar del Ejército de Estados Unidos, Oficina de Impresión del Gobierno, 1964).

Comandos británicos en 1942 (créditos Lt. Malindine E G)

otros países ocupados. Además, los británicos crearon una serie de unidades de comandos de élite para llevar a cabo incursiones contra las costas francesas y noruegas, tanto para mantener a los alemanes descolocados como para elevar la moral de combate de su propio pueblo. Más al sur, en los desiertos arenosos del norte de África, el Grupo del Desierto de Largo Alcance de Gran Bretaña, el Servicio Aéreo Especial y el Ejército de Popski, una fuerza paramilitar *ad hoc* de aventureros británicos, vigilaron los movimientos del enemigo, liberaron prisioneros y realizaron incursiones en lo más profundo del territorio del Eje[3].

3 Gordon Wright, *The Ordeal of Total War, 1939-1945*, The Rise of Modem Europe (Nueva York: Harper and Row, 1968), pp. 26, 146; Roger A. Beaumont, *Military Elites* (Indianápolis: Bobbs-Merrill, 1974), pp. 44-49,